

A continuación encontrarás una muestra del libro
«Cuevas, manuscritos y revelaciones: Los
descubrimientos en el Mar Muerto, Qumrán».

Puedes adquirir el libro aquí:
<https://www.editorialunilit.com/cuevas-manuscritos-y-revelaciones>

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros
por el correo info@editorialunilit.com





Los descubrimientos
en el mar Muerto,
Qumrán

Dr. Samuel Pagán



CENTRO DE LITERATURA CRISTIANA

CONTENIDO

Prólogos	9
Prefacio	19
Agradecimientos necesarios	27

Capítulo 1

Los descubrimientos: Cuevas, ruinas y manuscritos

Historia de los descubrimientos	31
Publicación de los manuscritos	40
Las ruinas de Qumrán	42
Identificación de los habitantes	48
Ofensas y castigos	52

Capítulo 2

<i>El Maestro de Justicia y el origen de la secta esenia</i>	61
Antecedentes históricos	61
La rebelión macabea	68
El Maestro de Justicia como sumo sacerdote	71
Origen de los esenios	74
Fundación y vida de la comunidad esenia del Mar Muerto	77

Capítulo 3

<i>Teología en Qumrán</i>	83
Fundamentos teológicos	83
El Dios trascendente	85
El Dios creador	89
El Dios de la historia	94

Capítulo 4

<i>Dualismo y escatología en Qumrán</i>	101
Dualismo	101
Los ángeles	112
Los demonios	116
El Espíritu Santo	118
Escatología	121
Mesianismo	126

Capítulo 5

<i>Rollos, manuscritos y fragmentos</i>	133
Manuscritos descubiertos	133
Textos bíblicos	136
Textos apócrifos o deuterocanónicos	139
Textos pseudoepigráficos	141
Otros textos sectarios	147

Capítulo 6

<i>Las mujeres en el mar Muerto</i>	165
¡Celibato en las cuevas!	165
Mujeres en los manuscritos	170
La mujer en la poesía	173

Capítulo 7

<i>Los manuscritos y las traducciones</i>	181
Transmisión de los manuscritos	181
Cambios en las traducciones de la Biblia Hebrea	185
Un caso extraordinario: 1 Samuel 10.27 11.1	188

Capítulo 8

<i>La iglesia lee los manuscritos</i>	193
Enseñanzas de los manuscritos	193
Relaciones lingüísticas y textuales	197
Juan el Bautista	201
Melquisedec	205
Jesús de Nazaret	206
Prácticas en común	209
Escatología	215

Capítulo 9

<i>Bibliografía selecta</i>	227
Obras de referencia	227
Ediciones de los manuscritos	228
Bibliografías especializadas de los manuscritos publicados	228
Introducción al estudio de la secta y de los manuscritos	229
Qumrán y el Nuevo Testamento	231
Traducciones de los manuscritos al castellano	231
Catálogo, nomenclatura e identificación de los manuscritos publicados	232



LOS DESCUBRIMIENTOS: CUEVAS, RUINAS Y MANUSCRITOS


*He aquí lo que tienen que observar los que
deseen vivir según la Regla de la Comunidad
para buscar a Dios, para practicar el bien
delante de sus ojos.*

*Siempre de acuerdo con lo que él prescribió por
boca de Moisés y de sus siervos los profetas.*

1QS i.1-3

Historia de los descubrimientos

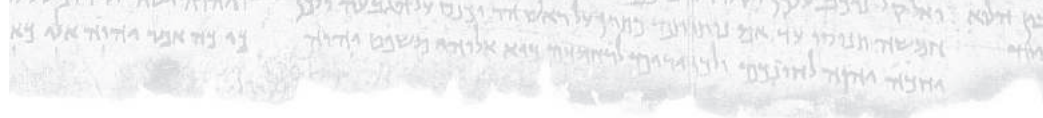
Las narraciones sobre la historia de los descubrimientos de los manuscritos de Qumrán están llenas de misterio e intriga¹. Lo que comenzó con la curiosidad de un beduino, al tirar una piedra a la boca de una cueva,



resultó ser el más fascinante, importante e interesante descubrimiento arqueológico del siglo veinte.² En efecto, todo se inició en el anonimato del día, cuando un joven pastor cuidaba sus ovejas en el desierto de Judea.

De acuerdo con los relatos más fidedignos, tres pastores beduinos atendían sus ovejas al noroeste del mar Muerto en el invierno o la primavera de 1947 (en una versión posterior, el beduino indicó que los hallazgos se llevaron a efecto en el otoño del 1946). Eran jóvenes y pertenecían a la antigua tribu de los Ta'amireh, que por siglos ha reclamado esa sección desértica de Judea, independientemente de la potencia nacional o internacional que se atribuyera el control y poder político y militar de la región.


Uno de los jóvenes, Jum'a Muhammad Khalil, para distraerse en las soledades del desierto, tiró una piedra que llegó hasta la boca de una cueva, desde donde escuchó, para su sorpresa, un ruido extraño, como si algo se hubiese roto. A los dos días, al conocer del incidente, otro de los pastores, Muhammad Ahmed el-Hamed (también apodado ed-Dhib, o «el Lobo»), se levantó muy temprano para identificar, visitar y explorar la cueva. Sorprendido, el beduino encontró diez jarras de aproximadamente dos pies de altura: ocho estaban vacías, una estaba llena de polvo, y la última contenía tres rollos, dos de los cuales estaban envueltos en lienzos, y uno cubría tres manuscritos.



Los manuscritos iniciales encontrados en esa primera cueva de Qumrán fueron los siguientes: una copia del libro de Isaías (1QIs a), una del Manual de Disciplina (1QS),³ y un comentario teológico y doctrinal al libro del profeta Habacuc (1QpesHab).

Posteriormente, en esa misma cueva, se extrajeron otros manuscritos de gran importancia histórica, teológica y lingüística: p.ej., una colección de salmos o himnos (identificados como los Himnos de Acción de Gracias, en hebreo Hoyadot), otra copia parcial de Isaías (1QIs b), el Rollo de la Guerra (que describe la batalla escatológica, final y definitiva entre «los hijos de la luz» contra «los hijos de las tinieblas»), y el Génesis Apócrifo (que presenta una serie novel de narraciones expandidas basadas en el primer libro de la Biblia).⁴

Los beduinos llevaron los manuscritos descubiertos a un mercader de antigüedades radicado en Belén, en marzo de 1947. Kalil Iskandar Shahin, mejor conocido como Kando, era miembro de la Iglesia Ortodoxa Siria, y junto a otro feligrés sirio, George Isaiah, hablaron con el Arzobispo Metropolitano en Jerusalén, Athanasius Yeshua Samuel,⁵ para explorar inicialmente el potencial y las diversas posibilidades de venta de los manuscritos. A esa fecha no se conocía aún el idioma en que estaban escritos los documentos, no se sabía todavía el valor de los hallazgos, ni tampoco se comprendía completamente la importancia de los manus-



critos o las implicaciones del estudio de los rollos para la comunidad académica y eclesiástica.

Aparentemente, el acuerdo inicial de venta fue que el beduino recibiría dos terceras partes de lo que Kando y George Isaiah obtuvieran de los manuscritos. Posteriormente el Arzobispo Metropolitano sirio compró, por el equivalente de \$97.20, el rollo mayor de Isaías, el Manual de Disciplina, el Comentario a Habacuc y el Génesis Apócrifo.⁶


Palestina, en esa época, estaba aún bajo el mandato británico, y judíos y palestinos luchaban intensamente por conquistar y mantener un espacio adecuado de vida en la región, particularmente en la ciudad de Jerusalén. Las condiciones económicas, sociales y políticas de la región eran, en el mejor de los casos, inestables y volátiles.⁷

Las Naciones Unidas en esos días debatían diversas alternativas de posibles divisiones territoriales, y dilucidaban en Nueva York el futuro de las comunidades palestina e israelí. ¡Ni las autoridades británicas ni las jordanas podían garantizar la seguridad de sus ciudadanos y sus visitantes! Las posibilidades de viaje eran mínimas y peligrosas, y continuamente se complicaban y se deterioraban las negociaciones y los diálogos de paz. Se vivía en medio de un espiral creciente de violencia, que lamentablemente culminó en varias

guerras fratricidas entre palestinos e israelíes, y entre Israel y los estados árabes vecinos.⁸

El Arzobispo Metropolitano, por su parte, dialogó con varios expertos en torno a la naturaleza e importancia de los recién comprados manuscritos. Entre las personas consultadas se encontraba un destacado arqueólogo y profesor de la Universidad Hebrea, Eleazar Sukenik, que mostró gran interés en los escritos y sus orígenes. El 29 de noviembre de 1947 —el mismo día que la Organización de las Naciones Unidas aprobó la resolución para crear el moderno Estado de Israel— el Dr. Sukenik visitó a Kando en Belén, y compró los documentos que el Arzobispo Metropolitano poseía: el manuscrito de los Himnos de Acción de Gracias y el Rollo de la Guerra; y posteriormente, el 3 de diciembre del 1947, adquirió el segundo manuscrito de Isaías. En enero del 1948, el Dr. Sukenik tuvo la oportunidad de ver los documentos que estaban en poder del Arzobispo Metropolitano e intentó comprarlos, pero el Arzobispo no mostró interés de venderlos en aquel momento.

Posiblemente la primera persona que tuvo la oportunidad de reconocer la importancia y antigüedad de los manuscritos de Qumrán fue el Dr. Sukenik,⁹ quien rápidamente los relacionó con grupos esenios, que el geógrafo romano Plinio¹⁰ ubicó en las riberas del mar Muerto. Hasta el día de hoy, su evaluación de los documentos y la relación de los manuscritos con esa co-

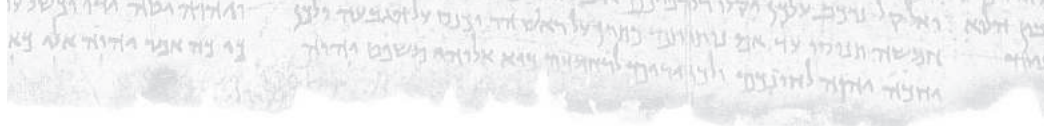


munidad esenia prevalecen en la gran mayoría de las comunidades académicas y eclesiásticas.¹¹

En febrero de 1948, el Arzobispo Metropolitano se comunicó con la American School of Oriental Research (ASOR) para presentarles oficialmente los manuscritos. En esa comunidad académica los documentos fueron analizados cuidadosamente, fotografiados profesionalmente y estudiados con diligencia; posteriormente se enviaron copias de las fotografías al Dr. W.F. Albright, famoso arqueólogo y erudito de los Estados Unidos, quien les felicitó calurosamente al reconocer la importancia y antigüedad de los escritos.¹²

Los eruditos y profesores de la ASOR prepararon un comunicado oficial de prensa, publicado el 12 de abril de 1948, para informar al resto del mundo la importancia y la naturaleza de los hallazgos. Como reacción al comunicado de ASOR, el Dr. Sukenik reveló, el 26 de abril, que también poseía varios de los manuscritos recién descubiertos¹³ en las cuevas del desierto de Judá.

Por los continuos conflictos y el deterioro de la vida en Jerusalén, el Arzobispo Metropolitano llevó los manuscritos de Qumrán, en primer lugar, al Líbano, y posteriormente a los Estados Unidos, no sólo por motivos de seguridad, sino para aumentar sus posibilidades de venta. El acto de mover los manuscritos de Jerusalén —es decir, de su contexto histórico, inmediato y real de patrimonio nacional— trajo serias discusiones aca-




démicas, profesionales, nacionales e internacionales, en torno a la legalidad y los principios éticos y morales de tal acción. Posiblemente esas preocupaciones y complicaciones legales hicieron que los esfuerzos de venta fueran infructuosos por algún tiempo.¹⁴

Finalmente, Yigael Yadin, hijo del ya fenecido Dr. Suke-nik, respondió a un pequeño anuncio de venta publicado en el Wall Street Journal, el 1 de junio de 1954, y compró oficialmente para el Estado de Israel los cuatro primeros manuscritos de Qumrán. En la actualidad, todos esos documentos se conservan como tesoros especiales en la ciudad de Jerusalén, en un lugar especialmente preparado para los manuscritos, conocido como el Santuario del Libro, en el Museo de Israel.

La primera excavación arqueológica oficial y profesional de la cueva de Qumrán tuvo lugar del 15 de febrero al 5 de marzo de 1949. En la campaña,¹⁵ se encontraron jarras, vasijas, pedazos de tela, y se identificaron fragmentos de alrededor de setenta manuscritos adicionales. Aunque los arqueólogos en esa expedición notaron las ruinas de Qumrán, como a media milla de la cueva, y exploraron el lugar por algún tiempo, con la escasa evidencia que inicialmente poseían no pudieron relacionar las ruinas con la cueva.¹⁶

Una nueva expedición arqueológica profesional de toda la región se llevó a cabo del 24 de noviembre al 12 de diciembre de 1951.¹⁷ Con el liderato experimen-



tado, hábil, sobrio y sabio de G. Lankester Harding y Roland de Vaux,¹⁸ se encontró suficiente evidencia para relacionar las ruinas de Qumrán y la cueva recién explorada. En efecto, se descubrieron en las ruinas varias jarras parecidas a las encontradas en la cueva, y se identificó una vasija similar a las que contenían los manuscritos. Estos descubrimientos motivaron a diversas instituciones académicas y profesionales a incentivar, financiar, propiciar, y auspiciar programas más completos, extensos e intensos de investigaciones y expediciones arqueológicas.

La segunda cueva de Qumrán la descubrieron los beduinos, en febrero de 1952, en un lugar muy cercano a la primera. Se encontraron en esta cueva fragmentos de treinta y tres manuscritos. Y ese mismo año,¹⁹ en una extensión de terreno relativamente pequeña en la misma región, también se descubrieron las cuevas tres, cuatro, cinco y seis.


En la tercera cueva se encontraron catorce manuscritos y el famoso Rollo de Cobre, que contiene una lista de lugares en los cuales se presume escondieron tesoros.²⁰ En la cuarta,²¹ descubierta por los beduinos muy cerca de las ruinas, en agosto de 1952, los arqueólogos pudieron recobrar cerca de cien manuscritos, de los miles que se debieron haber depositado en ese lugar. Mientras trabajaban en esa cueva, descubrieron la quinta, que tenía fragmentos de algunos veinticinco manuscritos adicionales. Ese mismo año, un beduino

encontró la sexta cueva que tenía fragmentos de unos treinta y un documentos.

Aunque durante los años 1953 y 1954 se realizaron varias campañas arqueológicas de importancia, fue en la cuarta expedición oficial de la región, en el 1955, que se descubrieron las cuevas siete al diez. Lamentablemente esas cuevas estaban muy deterioradas, y los hallazgos importantes y significativos no fueron muchos. En la séptima se encontraron unos diecinueve manuscritos bien fragmentados; en la octava, únicamente cinco textos rotos de muy difícil comprensión; en la novena, un papiro que no ha sido identificado con mucha claridad; y en la décima, una vasija de cerámica con alguna escritura.²²

La cueva final, la onцена, fue descubierta nuevamente por los beduinos en enero de 1956. Este hallazgo resultó ser de gran importancia científica y profesional, no sólo por los veintiún manuscritos recuperados en el lugar, sino por la naturaleza y conservación de los documentos, que pueden compararse físicamente con los siete manuscritos iniciales de la primera cueva.

Luego de esa quinta expedición arqueológica (del 18 de febrero al 28 de marzo de 1956), se llevó a cabo la sexta y última campaña oficial de exploración relacionada con los descubrimientos de Qumrán, del 25 de enero al 21 de marzo de 1958, que fue infructuosa en términos de manuscritos descubiertos.²³

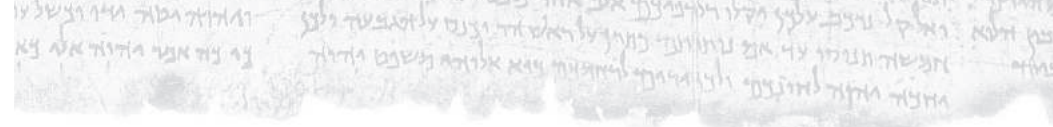


En 1996 se exploraron profesionalmente varias cuevas cavadas a mano, que están ubicadas muy cerca de las ruinas, que posiblemente por algún tiempo fueron utilizadas como dormitorios por algunos miembros de la comunidad qumramita.²⁴ Esos esfuerzos arqueológicos no produjeron nuevos hallazgos de manuscritos.

Publicación de los manuscritos

En todas las cuevas de Qumrán se descubrieron entre 850 a 900 manuscritos o fragmentos.²⁵ Algunos eruditos piensan que en las cuevas se guardaban cerca de 1.000 rollos: unos fueron descubiertos y removidos en la antigüedad o en la Edad Media, y otros se deterioraron con el tiempo y las condiciones del desierto. Los descubrimientos contemporáneos, en muchos casos, se reducen a fragmentos irreconocibles e indescifrables,²⁶ aunque hay varios manuscritos de gran importancia histórica, teológica y textual, que se conservan en muy buen estado.²⁷

Aunque varias voces se han levantado para anunciar y delatar algún tipo de complot religioso internacional —particularmente para acusar a la Iglesia Católica Romana y al Vaticano de esos esfuerzos— que intenta esconder, confundir, detener e impedir la publicación y el conocimiento general del contenido de varios documentos,²⁸ la verdad es que la gran mayoría de los manuscritos descifrables y entendibles descubiertos



en las cuevas de Qumrán ya se han publicado, p.ej., en disertaciones doctorales, en series de libros académicos relacionados con el tema, en artículos especializados, en conferencias profesionales, e inclusive en varias publicaciones no especializadas para el público en general.²⁹

Los problemas de edición y publicación se relacionan mayormente con la complejidad inusitada de poseer un número considerablemente alto de fragmentos, que en muchos casos son de muy difícil lectura, y que por su avanzado deterioro son extremadamente difíciles de manejar físicamente y de comprender adecuadamente. Esa es la condición particular de gran parte de los muchos rollos descubiertos en la cueva cuatro.³⁰ Las teorías de conspiración se fundamentaron básicamente en la lentitud de las publicaciones, y en el sigilo y confidencialidad con que algunos de los editores de los materiales manejaban la información referente a los manuscritos y su contenido.³¹

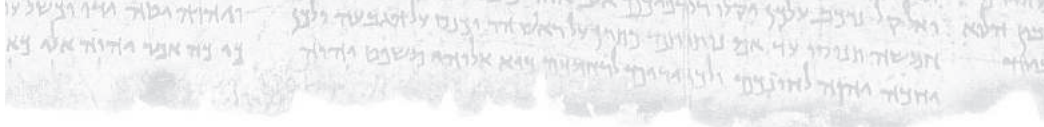
Con el tiempo, al evaluar de manera crítica la metodología de investigación y las políticas de publicación de los manuscritos, se descubren con facilidad varias fallas de orden profesional y legal que debieron haberse evitado. Particularmente esa política consciente o subconsciente de silencio y ese sentido de autoridad y poder sobre los manuscritos, seguida y propiciada por algunas de las personas responsables de la publicación del material, contribuyó adversamente no sólo

a que la comunidad en general tuviera acceso directo a los documentos, sino que generó un nivel de sospecha que alimentó considerablemente las teorías de conspiración.³² La verdad es que las relaciones públicas en torno al manejo oficial y responsable de los documentos, no fueron las mejores.

Las ruinas de Qumrán

Por varios años, y en cinco expediciones arqueológicas oficiales, se exploraron cuidadosamente las cuevas y se estudiaron profesionalmente las ruinas de Qumrán. En las investigaciones, el Padre Roland de Vaux, quien era un distinguido erudito bíblico, arqueólogo, y director de la famosa Escuela Bíblica (Ecole Biblique) en Jerusalén, jugó un papel protagónico. Es interesante notar, respecto a esa histórica institución académica francesa, que el Arzobispo Metropolitano sirio había ido a sus instalaciones anteriormente para indagar sobre los manuscritos y para explorar el potencial de venta de los manuscritos.

De sus expediciones y estudios, el Padre de Vaux elaboró una teoría en torno a las cuevas del mar Muerto y referente a las ruinas de Qumrán y sus habitantes, que todavía es muy popular y aceptada en gran parte de la comunidad académica que se dedica a estudiar estos temas de forma sistemática.³³ En el análisis crítico de las ruinas,³⁴ se pueden distinguir esencialmente dos




períodos mayores de actividad y presencia humana:³⁵ el período inicial pre-qumramita, y el tiempo de la secta relacionada con los manuscritos.

La primera época importante de ocupación se relaciona posiblemente con los siglos VIII y VII a.C.: las ruinas pueden ser remanentes de una ciudad antigua identificada únicamente en la Biblia como «Ciudad de la Sal» (Jos 15.62), cerca de Ein Gadi, justo al sur de Qumrán.³⁶ De este período antiguo de ocupación la evidencia es mínima, pues el deterioro de esas secciones antiguas de las ruinas es mayor, y también porque los materiales de esta época se utilizaron como base de las construcciones posteriores.³⁷

Luego de un período bastante largo de abandono, se puede distinguir una época adicional de ocupación, que se inicia por el año 140 a.C., y que duró hasta posiblemente los años 68, 90 o 135 d.C. Esa segunda época de actividad social y de dinámica religiosa en Qumrán es la que se relaciona específicamente con las vivencias del grupo sectario que produjo los documentos que se encontraron en las cuevas.

En la teoría del Padre de Vaux, la ocupación sectaria de los edificios de Qumrán, se puede subdividir en tres períodos históricos principales.

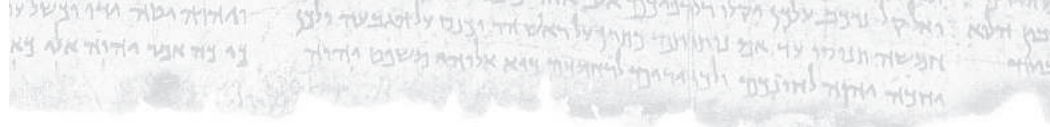
El primer período de la ocupación sectaria puede también separarse en dos momentos particulares: del pri-



mero se conservan algunas monedas que denotan el año 140 d.C. como una fecha clave. Ese período no fue extenso, pero dio paso a una posterior época importante de construcción física y de actividades de la secta. Comenzó posiblemente durante el reinado de Juan Hircano, el conocido monarca asmoneo y sumo sacerdote judío (134-104 a.C.). En esa época, entre otras obras, se construyeron nuevas secciones de edificios antiguos, se arreglaron y embellecieron las edificaciones anteriores, el sistema interno de movimiento y almacenamiento de las aguas fue considerablemente mejorado, y fue construido un muy importante acueducto que traía agua de las montañas.

De los proyectos de construcción y de las mejoras a los edificios y a las instalaciones comunitarias se desprende que la comunidad esenia³⁸ que vivía en Qumrán creció considerablemente durante esos años. Ese importante período de construcción y actividad sectaria posiblemente finalizó con un terremoto y un fuego, en el año 37 a.C., según se pone de manifiesto en las excavaciones arqueológicas y se confirma en los escritos del historiador judío Josefo.³⁹

Los habitantes de Qumrán abandonaron las instalaciones físicas luego del terremoto del 37 a.C., hasta que otro grupo esenio regresó al lugar y reconstruyó los edificios, luego de la muerte del rey Herodes en el año 4 a.C. Este período fue de gran actividad sectaria, por las condiciones políticas, sociales y religiosas en




Jerusalén, y también por las reacciones del grupo esenio a las actividades políticas y posturas teológicas de los sacerdotes y los líderes judíos. Este período finalizó en el 68 d.C., cuando las tropas romanas llegaron a Qumrán y destruyeron sus instalaciones físicas como parte de la reacción militar del imperio a las revueltas judías en los años 66-70 d.C.

La evidencia arqueológica, además, pone de relieve la naturaleza de la destrucción y del conflicto, al encontrar varias puntas de flechas romanas; y revela también la posible fecha de destrucción y ocupación final de los edificios, al descubrir ochenta y tres monedas del segundo año de la revolución judía (p.ej., 68 d.C.), y cinco del tercer año de ese importante intento de emancipación nacionalista.⁴⁰

Luego de la destrucción de Qumrán en el 68 d.C., y para evitar la reorganización del grupo, algunos soldados romanos permanecieron en el lugar por varios años, construyeron barracas y dejaron monedas hasta del año 90 d.C. En el posterior período revolucionario relacionado con Bar Kokhba (132-135 d.C.), las ruinas de Qumrán también fueron ocupadas por algún tiempo, posiblemente por simpatizantes del movimiento nacionalista judío, como lo revelan las monedas descubiertas de ese período.⁴¹

De acuerdo con la teoría del Padre de Vaux, las estructuras descubiertas no se utilizaban principalmente



para la vivienda, sino para actividades comunitarias de la secta, pues los moradores esenios posiblemente vivían en las cuevas o en tiendas de campaña en la cercanía de las instalaciones. Otros estudiosos de las ruinas piensan que en el segundo piso del edificio principal se pueden identificar algunos lugares que pudieron muy bien ser utilizados para la vivienda del grupo.⁴²


En los edificios también se ha identificado un lugar determinado, posiblemente, para copiar y trabajar en los documentos: p.ej., se han descubierto varios muebles, un *scriptorium* (o lugar de escritura), y algunos instrumentos para reproducir manuscritos.⁴³ Aunque no se encontraron manuscritos en las ruinas, se descubrieron vasijas con escrituras y monedas identificadas.⁴⁴

Cerca de las ruinas de los edificios de Qumrán se encontraron y exploraron varios cementerios. El cementerio mayor, al este de los edificios, contiene como mil cien tumbas, que están dispuestas en tres filas de manera ordenada; las veintiséis tumbas exploradas al azar de diversas secciones del cementerio, resultaron ser de hombres, que estaban enterrados de forma paralela, de norte a sur. Otras secciones se han explorado, en lo que parecen ser cementerios secundarios. En una tumba singular, separada de las demás, se encontraron los restos de una mujer; y en extensiones adicionales de los cementerios también se han descubierto los huesos de varias mujeres y de niños.⁴⁵

El número de tumbas y los restos de mujeres y niños en Qumrán ponen claramente en relieve el crecimiento y el importante desarrollo de la comunidad esenia a través de los años. Además, basados en los hallazgos en los cementerios, dichos descubrimientos son una clara indicación de que en la comunidad había mujeres y niños, aunque no se puede determinar con precisión, si eran parte de la comunidad que vivía permanentemente en Qumrán, o sólo visitantes o familiares de los esenios a quienes la muerte les sorprendió en el lugar.

Referente a las ruinas y las cuevas se han elaborado varias teorías alternas, que no han recibido el reconocimiento académico y la aceptación profesional que tienen las explicaciones del Padre de Vaux. La primera dice que las instalaciones descubiertas en Qumrán nunca fueron habitadas por los esenios. Que el lugar era esencialmente una base militar judía, gobernada por las autoridades de Jerusalén, hasta que fue destruida por los regimientos romanos en el 68 d.C. Los rollos de las cuevas no tienen nada que ver, según esta teoría,⁴⁶ con las ruinas, pues fueron traídos a las cuevas remotas del desierto de Judea, para protegerlos durante la revolución judía contra el imperio romano que se inició en el 66 d.C.

Otra teoría que intenta explicar las ruinas y los descubrimientos indica que el lugar era prioritariamente una villa de verano, con un magnífico lugar para banquetes, de alguna persona o familia acaudalada de Je-

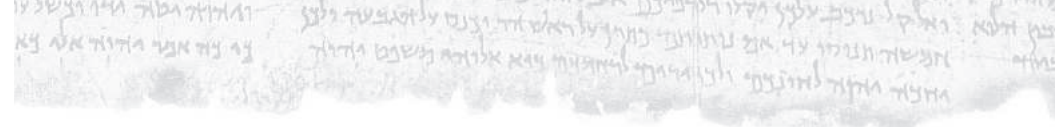


rusalen.⁴⁷ El lugar, en efecto, era propicio para el descanso de algunas familias acaudaladas de Jerusalén.

La evaluación sobria y sosegada de la evidencia arqueológica recopilada en el lugar, sin embargo, no apoya esas teorías secundarias de las cuevas y esas interpretaciones de los manuscritos, por diversas razones: en primer lugar, varias vasijas descubiertas en las cuevas son similares y fueron hechas según los criterios de las que se producían continuamente en Qumrán. Además, el lugar de las ruinas no estaba físicamente preparado para ser un bastión militar; y por su cercanía a Jericó, que era una ciudad conocida, es improbable que se utilizara como un lugar de veraneo en el desierto.

Identificación de los habitantes

Una de las primeras personas en relacionar a la comunidad que vivió en Qumrán con la antigua secta de los esenios fue el Dr. Sukenik. Al leer los manuscritos recién adquiridos, particularmente el Manual de Disciplina, rápidamente descubrió la gran similitud entre las prácticas y creencias de los grupos esenios y la comunidad de Qumrán. Posiblemente, aludió en esa interpretación a los escritos antiguos del historiador judío Flavio Josefo, en los cuales se presentan los diversos grupos judíos que estuvieron particularmente activos desde mediados del segundo siglo a.C., hasta



la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C. (p.ej., fariseos, saduceos y esenios). También hizo referencia a las reseñas importantes del Plinio el Viejo, que era un geógrafo romano.⁴⁸

En efecto, la teoría básica que relaciona a los moradores de Qumrán con los antiguos esenios se fundamenta en dos pilares básicos: en primer lugar, las referencias antiguas, particularmente las de Plinio el Viejo, identifican las instalaciones físicas de la comunidad antigua de los esenios con el lugar en que se han descubierto las ruinas en Qumrán.⁴⁹ Además, de las descripciones antiguas que se hacen de los grupos esenios y de la lectura crítica de los manuscritos descubiertos en las cuevas, particularmente del análisis del Manual de Disciplina, se descubren grandes similitudes entre los dos grupos.

La presentación de los esenios, de acuerdo con Plinio el Viejo, es la siguiente:

«Al oeste (del mar Muerto) los esenios se mantenían apartados de la orilla para evitar sus efectos perniciosos. Son una raza solitaria, la más sorprendente del mundo, sin comercio sexual, sin dinero y sin más compañía que las palmeras. Su grupo conserva un número constante de miembros, aunque el tiempo pase, porque reciben a muchos hombres cansados de la existencia a cuyo modo de vida empuja el oleaje de la fortuna»⁵⁰

De acuerdo con Plinio, había una población esenia aislada muy cerca del mar Muerto, no tenían mujeres, habían renunciado a todo deseo sexual, no tenían dinero, los acompañaban únicamente las palmeras, y recibían refugiados de diversos lugares que se unían al grupo continuamente.⁵¹

Y aunque la exactitud y veracidad plena de los documentos de Plinio han sido seriamente cuestionadas,⁵² su uso crítico, sobrio y ponderado todavía es base de autoridad para sustentar la identidad esenia de los qumramitas.⁵³

El segundo argumento de peso para relacionar a los dos grupos es de corte teológico, doctrinal y social. El estudio del Manual de Disciplina revela una serie de prácticas y creencias que son muy similares a las descripciones históricas antiguas de la comunidad esenia.⁵⁴ Particularmente similares son los procesos de iniciación y las ceremonias de aceptación de nuevos miembros en la comunidad, algunas percepciones teológicas e ideológicas fundamentales, y las reglas básicas que gobiernan sus dinámicas regulares y actividades diarias. Como el Manual de Disciplina era una especie de constitución para la comunidad de Qumrán, de su estudio y análisis se pueden desprender e identificar las prácticas, creencias, teologías y prioridades fundamentales del grupo.

Entre las percepciones teológicas que relacionan a los dos grupos podemos identificar varias importantes.

En los dos grupos se manifiesta una tendencia teológica de predestinación. Tanto para los esenios como para los qumramitas el futuro estaba muy bien definido y fijado por Dios, que había diseñado el mundo para manifestar su voluntad incuestionable. Este tipo de teología dogmática y determinista se manifiesta repetidamente no sólo en el Manual de Disciplina, sino en los Himnos de Acción de Gracias y en el Rollo de la Guerra. Y junto a la teología de la predestinación se manifiestan también conceptos parecidos en relación con la vida futura, que los diferencian de las teologías de los fariseos y de los saduceos.

La evaluación de las prácticas entre los dos grupos también revela muchas coincidencias y similitudes. Ambos grupos rechazaban el uso del aceite en los cuerpos, tenían un sentido de propiedad en común, las formas particulares de preparar e ingerir los alimentos, las maneras específicas de disponer de los desperdicios, y el rechazo a escupir. Estas prácticas en común, junto a la continuidad teológica, corroboran la teoría que indica que los moradores de las ruinas de Qumrán eran esenios,⁵⁵ que se habían separado de los grupos religiosos palestinos y decidieron congregarse en las riberas del mar Muerto, para vivir en soledad y practicar libremente sus creencias.⁵⁶

El estudio sistemático de los materiales de los esenios y de los qumramitas también revela algunas diferencias de importancia. Sin embargo, preferimos mante-

ner la identificación esenia del grupo, pues es la teoría que en la actualidad mejor explica tanto las creencias religiosas de la secta, como sus prácticas y costumbres.

En los manuscritos se identifica al grupo esenio con varios nombres: yahad (comunidad) y 'edah (congregación); y a los miembros de la comunidad se alude, entre otros nombres, como «hijos de Zadok», «hijos de la luz», «miembros de la nueva alianza», «pobres», «simples», «piadosos» y «numerosos»⁵⁷ Esa particular nomenclatura está firmemente anclada en la tradición de piedad y espiritualidad que se ponen de relieve en la Biblia hebrea, que tanto los moradores de Qumrán como los antiguos esenios afirmaban.

Ofensas y castigos

A continuación presentamos una lista de las ofensas que se identifican en los manuscritos con sus respectivos castigos. Esta relación manifiesta la naturaleza sectaria del grupo, y revela lo estricto de sus prácticas y enseñanzas.⁵⁸

Ofensa	Castigo
Usar el nombre divino en vano	<i>Expulsión permanente</i>
Informar o quejarse en contra de la secta	<i>Expulsión</i>

Rebelión contra las normas de la secta	<i>Reducción de la comida por dos años</i>
Hablar en contra de los sacerdotes	<i>Reducción de comida por un año</i>
Insultar a alguien Mentir sobre el dinero Murmurar contra alguien	<i>Reducción de comida por un año</i>
Responder a un superior de la secta con altivez	<i>Reducción de comida por un año</i>
Hablar obscenidades	<i>Reducción de comida por tres meses</i>
Quedarse dormido en una asamblea, Faltar a una votación, Escupir en una asamblea, Exponer los genitales, Reírse en alta voz	<i>Reducción de comida por un mes</i>
Interrumpir a otro miembro de la Comunidad, Faltar sin razón por tres días a una asamblea, Gesticular con la mano izquierda mientras se habla	<i>Reducción de comida por diez días</i>

¹ Referente a esta historia, pueden leerse las reseñas de VanderKam, op.cit., pp. 3-27 y Stegemann, op.cit., pp. 1-5. Además, el lector puede estudiar en castellano el fundamental y casi insustituible libro de Millar Burrows, Los rollos del mar Muerto (México y Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1958. pp. 15-82). Es importante notar, sin embargo, que casi todos los que presentan estos recuentos, esencialmente se fundamentan en la magnífica narración y los comentarios acertados de John C. Trever, *The Untold Story of Qumrán* (Westwood, N.J.: Fleming H. Revell Co., 1965).

Desde la perspectiva académica y profesional, es importante notar que en torno a los descubrimientos de Qumrán se editan dos revistas especializadas: *Review de*